

La fe católica en la plegaria del viernes Santo en el Misal de san Pío V. Diác. Jorge Novoa

Luego que el Papa Benedicto XVI aprobara la plegaria del viernes santo en el Misal de San Pío V, distintos voceros de las comunidades judías de todo el mundo, hicieron saber su disconformidad. En nuestro país, por ejemplo circuló una interpretación del hecho, realizada por un miembro de la comunidad judía, el profesor Nelson Pilosof. Pero también han aparecido voces aprobatorias como la muy autorizada del rabino Jacob Neusner, a la que me referiré más abajo.

Dicho escrito me llegó a través de una católica que lo había recibido, lo cual motivó una reflexión, que sub-titulé una “interpretación correcta”, con la intención de proponer una lectura católica del hecho respondiendo a la pregunta por la verdad de lo que expresaba dicha plegaria y a la falsedad de las acusaciones realizadas. Es razonable que un miembro de la comunidad judía disienta, pero no lo es para un miembro de la comunidad católica. La plegaria contiene la verdad expresada, una y tantas veces en la doctrina de la Iglesia Católica. Por lo cual, me pareció razonable que un católico le recuerde a otros católicos, la doctrina común, centrando el tema en lo esencial.

Es doctrina católica lo que expresa la plegaria del viernes santo? A lo que respondí con un concluyente si. En esto no hay una opinión personal, es la doctrina de la Iglesia Católica enseñada por su Magisterio. La respuesta dada respondía al adjetivo “anacrónico” del artículo del profesor Pilosof, que circulaba entre distintos católicos.

Un católico puede a veces confundirse cuando se le proponen argumentos, que mezclan el contenido de la oración, con la Inquisición, los reyes católicos y tanta otras cosas, que los medios contrarios a la Iglesia han hecho penetrar en los corazones de muchos católicos.

He recibido la respuesta del profesor Pilosof a mis consideraciones, titulada: “Nuevas consideraciones a la anacrónica decisión del Papa Benedicto XVI”. Agradezco sus comentarios personales que respeto, pero no me convencen sus argumentos. Sigo sosteniendo que la plegaria del Viernes Santo expresa la fe de la Iglesia Católica, que obviamente puede resultar inaceptable para un miembro de la comunidad judía.

Recuerdo la consideración inicial del primer escrito, la mayoría de los católicos rezaremos la plegaria del Misal de Pablo VI, pero aquellos que lo hagan con el Misal de san Pío V expresarán con su oración, lo que cree la Iglesia Católica. Este es el punto y no otro. Mi escrito anterior y éste, son un modo de presentar a los miembros de mi comunidad, una interpretación de los hechos desde la fe católica.

La Iglesia Católica, es decir “universal”, recibe del Señor Resucitado el mandato misionero, que encontramos al final del Evangelio de san Mateo: “vayan y ...

Decía Juan Pablo II en relación con la misión: *“El impulso misionero pertenece, pues, a la naturaleza íntima de la vida cristiana e inspira también el ecumenismo: « Que todos sean uno ... para que el mundo crea que tú me has enviado » (Jn 17, 21)”*¹.

¹ Juan Pablo II, Redemptoris missio (RM) n1.

La Iglesia Católica ha sido enviada por su fundador hasta los confines del orbe... esta doctrina esta presente en la Iglesia Católica desde el principio. Juan Pablo II advirtió sobre la validez actual de dicha misión, constatando algunas desorientaciones en este sentido: *“No obstante, en esta « nueva primavera del cristianismo no se puede dejar oculta una tendencia negativa, que este Documento quiere contribuir a superar: la misión específica ad gentes parece que se va parando, no ciertamente en sintonía con las indicaciones del Concilio y del Magisterio posterior. Dificultades internas y externas han debilitado el impulso misionero de la Iglesia hacia los no cristianos, lo cual es un hecho que debe preocupar a todos los creyentes en Cristo. En efecto, en la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe²”*.

Continúa Juan Pablo II su planteamiento: *“No obstante, debido también a los cambios modernos y a la difusión de nuevas concepciones teológicas, algunos se preguntan: ¿Es válida aún la misión entre los no cristianos? ¿No ha sido sustituida quizás por el diálogo interreligioso? ¿No es un objetivo suficiente la promoción humana? El respeto de la conciencia y de la libertad³ ¿no excluye toda propuesta de conversión? ¿No puede uno salvarse en cualquier religión? ¿Para qué, entonces, la misión?*

Estas preguntas son los cuestionamientos que plantea en su escrito el profesor Pilosof, que han sido respondidos por el Magisterio de la Iglesia. Cuáles son los fundamentos de la respuesta de Juan Pablo II?

La respuesta está centrada en la universalidad de la salvación en Jesucristo, volvamos con Juan Pablo II: *“Remontándonos a los orígenes de la Iglesia, vemos afirmado claramente que **Cristo es el único Salvador de la humanidad, el único en condiciones de revelar a Dios y de guiar hacia Dios. A las autoridades religiosas judías que interrogan a los Apóstoles sobre la curación del tullido realizada por Pedro, éste responde: : « Por el nombre de Jesucristo, el Nazareno, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros... Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos » (Act 4, 10. 12). Esta afirmación, dirigida al Sanedrín, asume un valor universal, ya que para todos — judíos y gentiles— la salvación no puede venir más que de Jesucristo”⁴***.

Algunos, según el entonces cardenal Ratzinger⁵, proponen una filosofía relativista que lleva en última instancia, a la eliminación de la concepción cristiana de Cristo y de la Iglesia. En efecto, una **falsa idea de tolerancia** lleva *«a marginar a quien se obstina en la defensa de la identidad cristiana y en su pretensión de difundir la verdad universal y salvífica de Jesucristo»*.*«Esta falsa idea de tolerancia está ligada a la*

² RM n 2.

³ Prof. Pilosof: “Nuevas consideraciones a la anacrónica decisión del Papa Benedicto XVI”. *“Intolerantes son quienes tratan de imponer a los judíos un rumbo que no quieren seguir. Se es intolerante, cuando no se respeta al prójimo en su derecho de ser el responsable de su propia libertad de escoger. No somos los judíos quienes aspiramos a que los cristianos se conviertan al judaísmo. Son algunos católicos quienes aspiran a que los judíos dejemos de serlo. Intolerante es aquel que quiere cambiar el rumbo y destino trascendente de otro, el cual desea permanecer en su sendero tradicional. Intolerante es aquel que aspira a cambiarle la identidad a otro, que no quiere cambiarla.”*

⁴ RM n 4.

⁵ El cardenal Ratzinger presentando el documento Dominus Iesus.

pérdida y a la renuncia a la verdad, que hoy día es experimentada por muchos como una cuestión sin relevancia y de segunda categoría». Orar por la conversión es un acto de amor, un bien que la Iglesia pide, sin ánimo de obligar y respetando la libertad.

Al primer interrogante, sobre el contenido católico de la plegaria incluida en el Misal de San Pío V, hemos respondido afirmativamente, ahora cabe preguntarse: ¿Tiene o no tiene derecho la Iglesia Católica a orar por la conversión de los judíos?

Nuestra respuesta vuelve a ser afirmativa. La plegaria del viernes santo, manifiesta la conciencia que la Iglesia tiene sobre la misión salvífica universal de Jesucristo, *“Dios quiere que todos los hombre se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.”* Y en la epístola a los romanos nos dice: *“No me avergüenzo del Evangelio, porque es el poder de Dios para la salvación de los que creen, de los judíos en primer lugar y después de los que no lo son”* (Rom 1,16).

Algunas puntualizaciones con respecto a las afirmaciones del profesor Pilosof⁶.

La Iglesia Católica incluye en sus plegarias a todos los hombres⁷, con sus distintos credos, no es verdad que incluya a unos y segregue a otros. Ciertamente que a lo largo de la historia, hubo cristianos y también judíos, que pecaron con sus decisiones personales e incluso grupales. Sería muy pobre ver la paja en el ojo ajeno, y no ver la viga en el propio. Juan Pablo II ha pedido perdón por los pecados de los cristianos cometidos en la antigüedad. Ello no invalida la misión universal del Salvador, y la fidelidad de la Iglesia Católica a la misión encomendada.

Con relación a la opinión del Prof. Pilosof, sobre los Pontífices, es incorrecto que me “moleste”, yo he planteado que su opinión no hace justicia con otros pontífices como Pío XII, incluso presentamos la opinión de un miembro⁸ de su comunidad que opina de un modo opuesto:

⁶ Nuevas consideraciones sobre la anacrónica decisión del Papa Benedicto XVI.

⁷ *“Hay en este planeta muchos otros seres humanos a quienes, si lo desea, el Papa Benedicto XVI, puede dirigir sus plegarias para aspirar a que sean “iluminados” y se conviertan a la Iglesia. ¿Por qué nuevamente esa mención específica a los judíos? ¿Y los musulmanes? ¿Y los budistas? ¿Y los fundamentalistas ateos que tanto abundan en estos tiempos? ¿Y tantas religiones idólatras y politeístas? El Pontífice los deja fuera de sus oraciones de “iluminación”? Tiene allí un campo enorme de misionerismo a cumplir, si es consecuente con la vocación que predica”.*

⁸ LAPIDE, Pinchas, Los tres últimos Papas y los judíos, Taurus, Madrid, 1967. Pinchas E. Lapide, canadiense de nacimiento e israelí por propia decisión, fue miembro fundacional del primer kibbutz, en las montañas de Gilboa. Voluntario del Ejército británico, hizo las campañas de Africa del Norte e Italia. Posteriormente, ya en Israel, ha realizado servicios diplomáticos y ministeriales en el Departamento gubernamental de Prensa.

En el primer capítulo del libro hace una crítica de la religión cristiana desde su adhesión al judaísmo. En los capítulos siguientes, va delineando la historia de las relaciones entre la Iglesia y los judíos, hasta llegar a los pontificados de Pío XI, Pío XII y Juan XXIII.

De Pío XII, entre otras cosas, dice:

“Las repetidas expresiones de gratitud del rabino Herzog después de la guerra parecen demostrar que aprobó la actitud adoptada por el Papa. De cualquier modo, lo cierto es que desde 1945 yo no sé de ningún judío responsable que piense que el silencio papal tuvo por motivo la indiferencia o el desdén hacia los judíos. Por otra parte, existen pruebas documentales de declaraciones de dirigentes judíos que son semejantes, en lo fundamental, a las del doctor Marcus Melchior, rabino en jefe de Dinamarca, que

fue salvado personalmente, junto con casi toda su comunidad, gracias a sus esfuerzos llevados a cabo en silencio y sin publicidad. "Creo que es un error pensar que Pío XII hubiera tenido la menor influencia en aquel loco de atar (Hitler); si el Papa hubiera levantado la voz de manera inequívoca, lo más probable es que Hitler hubiese exterminado a más de seis millones de judíos, y quizá a diez veces diez millones de católicos, si hubiese tenido los medios de hacerlo".

Entre muchísimos otros documentos, el autor cita el testimonio de Albert Einstein, a fines de 1940:

"Sólo la Iglesia Católica ha protestado contra las agresión hitleriana a la libertad. Hasta entonces no sentí interés alguno por la Iglesia, pero ahora siendo una gran admiración por ella, pues es la única que ha tenido el valor de luchar por la verdad espiritual y la libertad moral." (p. 274).

Lapide estima que la actividad de la Iglesia, siguiendo instrucciones del Papa, salvó la vida a 860.000 judíos durante la segunda guerra mundial, y pide para él un bosque recordatorio con 860.000 árboles en las colinas de Judea

Recordemos como el rabino norteamericano David G. Dalin, salió en defensa del injustamente calumniado Papa Pacelli. **Pío XII e gli Ebrei** - originalmente publicado en: **The Weekly Standard**.

Y entre otras cosas este rabino declara: "Este abuso del holocausto ha de ser rechazado. Una indagación cuidadosa sobre Pío XII, creo que llegaría a conclusiones exactamente opuestas a las de Cornwell: Pío XII no fue el Papa de Hitler, sino el Papa que sostuvo a los hebreos más de cerca y en el momento en que esto era verdaderamente importante..."

Al ser entrevistado participando del Meeting organizado por Comunión y Liberación en 2002, declaraba:

"Hoy día existe una nueva generación de periodistas y expertos empeñada en desacreditar los documentados esfuerzos de Pío XII por salvar a los judíos durante el Holocausto. Esta generación se ha inspirado en la obra teatral «El Vicario», de Rolf Hochhuth, que no tiene valor histórico, pero que lanza polémicas acusaciones contra este Papa. Sin embargo, los detractores de Eugenio Pacelli ignoran o eliminan el estudio iluminador de Pinchas Lapide, quien fué cónsul general de Israel en Milán y que se había encontrado con muchos judíos italianos que sobrevivieron al Holocausto. En esa obra, Lapide documenta cómo Pío XII favoreció la salvación de al menos 700 mil judíos de manos de los nazis. Ahora bien, según otro cálculo, esta cifra se eleva a 860 mil.

Llamo revisionistas a estos críticos de hoy porque trastocan el juicio de la historia, es decir, el reconocimiento dado a Pío XII por sus contemporáneos, entre los que se encuentra el Premio Nobel Albert Einstein, el rabino jefe de Israel Isaac Herzog, los primeros ministros Golda Meir y Moshe Sharett, y en Italia personas como Raffaele Cantoni, que en aquella época era presidente de la Unión de las comunidades judías italianas. Pero se pueden hojear también muchos artículos publicados en el «Jewish Advocate» de Boston, en el «London Times» y, en varias ocasiones, en el «New York Times».

Tenemos mucha documentación que demuestra que no se quedó ni mucho menos en silencio, es más, habló en voz alta contra Hitler y casi todos vieron en él a un opositor del régimen nazi. Durante la ocupación alemana de Roma, Pío XII dio secretamente instrucción al clero católico para que salvara a todas las vidas humanas posibles, con todos los medios. De este modo, salvó a miles de judíos italianos de la deportación. Mientras el 80% de los judíos europeos murieron en aquellos años, el 80% de los judíos italianos fueron salvados. Sólo en Roma, 155 conventos y monasterios ofrecieron refugio a unos 5 mil judíos. En un cierto momento, al menos 3 mil se salvaron en la residencia papal de Castel Gandolfo, librándose así de la deportación en los campos de concentración alemanes. Sesenta judíos vivieron durante nueve meses con los jesuitas de la Universidad Pontificia Gregoriana, y muchos otros fueron escondidos en los sótanos del Instituto Bíblico. Siguiendo las directas instrucciones de Pío XII, muchos sacerdotes y monjes favorecieron la salvación de centenares de vidas de judíos, poniendo en peligro su misma vida.

Creo que ha llegado la hora, por parte judía, de echar mano a una nueva reconstrucción de la relación entre Pío XII y el Holocausto. Esta reconstrucción, más cercana a los hechos, es decir, de lo que hizo realmente Pío XII por los judíos, llegaría a conclusiones diametralmente opuestas a las gratuitas del libro de John Cornwell, «El Papa de Hitler». Pío XII no fue el Papa de Hitler, sino el defensor más grande que

"Las repetidas expresiones de gratitud del rabino Herzog después de la guerra parecen demostrar que aprobó la actitud adoptada por el Papa. De cualquier modo, lo cierto es que desde 1945 yo no sé de ningún judío responsable que piense que el silencio papal "Desde el mismo día de la subida de Hitler al poder, un huracán de persecución antisemita barrió a toda Alemania y, paso a paso, a medida que la influencia de Alemania se extendía, fue barriendo también el Sarre, Austria, Danzig, Checoslovaquia, Polonia, Hungría y Rumania. Las fases del drama son demasiado bien conocidas para que sea preciso repetirlas aquí, pero es menos conocido el silencio terco con que todos los países occidentales trataron de hacer como que no se percataban de que estaba teniendo lugar la crisis moral más profunda de la civilización moderna. Cuando un millón de judíos fueron apartados de la vida política, perseguidos, despojados, humillados, cuando sus sinagogas fueron incendiadas, no se tomó ninguna medida diplomática; ni una sola protesta oficial salió de ninguno de los Estados europeos, ni de la Liga de las Naciones. A medida que el abismo moral entre el hitlerismo y las naciones civilizadas iba ensanchándose año tras año, ni un solo Gobierno levantó la voz en defensa de los derechos humanos y de la más elemental decencia. Mejor dicho, uno solo lo hizo.

Era una voz muy débil, porque la única fuerza de que disponía era una compañía de soldados suizos, un Estado más pequeño aún que Lichtenstein y sin apenas prestigio político. Pero cuando el mundo entero se cruzó de brazos y calló, el Papa alzó la voz.⁹"

El Profesor Pilosof, dice que le propuse "olvidar"¹⁰ el período del Medioevo, copio textualmente mi respuesta anterior para mostrar que su interpretación es totalmente falsa. "Los juicios del profesor Pilosof sobre la Iglesia en la Edad Media, la Inquisición y demás, aportan poco al clima de diálogo y respeto que defiende, e incluso

nunca hemos tenido los judíos, y precisamente en el momento en el que lo necesitábamos. Esta nueva obra de historiografía debería basarse en el juicio que sus contemporáneos ofrecieron de los esfuerzos de Pío XII, de sus éxitos y fracasos; así como en la manera en que los judíos que sobrevivieron al Holocausto evaluaron (o reevaluaron) su vida e influencia en las décadas sucesivas. El Papa Pacelli fue un justo entre las naciones a quien hay que reconocer el haber protegido y salvado a centenares de miles de judíos. Es difícil imaginar que tantos líderes mundiales del judaísmo, en continentes tan diferentes, se hayan equivocado o confundido a la hora de alabar la conducta del Papa durante la guerra. Su gratitud a Pío XII duró durante mucho tiempo, y era genuina y profunda." (se puede leer el texto en <http://www.conoze.com/doc.php?doc=713>)

¹⁰ "Molesta al Diac. Novoa mi juicio sobre la Iglesia Medioeval, y dice que con ello apporto poco al diálogo. ¿Prefiere que olvidemos lo que es historia, y no "leyendas"? Los judíos no nos podemos permitir el lujo del olvido. Cuando olvidamos, estamos condenados a volver a vivir lo que hemos padecido. Recordamos para estar alertas, y no por rencor. Los signos iniciales que condujeron a grandes tragedias de nuestro pueblo fueron siempre débiles, casi imperceptibles. No podemos descuidar nuestros peligros. Si hay alguien que quiere convertirme, puede hacerlo con la mejor intención, y no pasar más allá de su confianza en que un día lo logrará. Pero otros, basados en el mismo concepto pueden ir mucho más lejos, como ya lo hicieron en los tiempos que el Diac. Novoa prefiere no recordar. Hubiese sido mejor que añadiese a su reflexión una condena firme a quienes en nombre de Cristo cometieron los peores atropellos y crímenes".

son en muchos casos, *Leyendas Negras con las que se han encendido persecuciones contra la Iglesia*”¹¹.

Vinculado con este tema, y mi respuesta, incluía en nota a pie de página, el libro de un valiente autor católico y me preguntaba: *¿Qué hay de verdad en tantas leyendas negras de la Iglesia? Para un católico sería muy valioso leer el libro de Vittorio Messori; Leyendas negras de la Iglesia...*

No me propongo el olvido sobre ningún período de la historia de la humanidad, ni se lo propongo al profesor Pilosof, solamente digo que en sus afirmaciones, hay ecos de las Leyendas negras de la Iglesia, y considero que en ellas hay mucha falsedad. Por lo cual, recomiendo a los católicos leer el libro de V. Messori titulado *Leyendas Negras de la Iglesia*.

A modo de conclusión, les propongo las reflexiones del rabino Jacob Neusner sobre el mismo hecho con una valoración totalmente diferente :

“Entre las reacciones, destaca un artículo publicado en el periódico alemán Die Tagespost, el 23 de febrero de 2008, por Jacob Neusner , profesor de Historia y Teología del Judaísmo en el Bard College, quien apoya la explicación del cardenal, aclarando que la oración no hace más que expresar la identidad cristiana. «Israel reza por los gentiles, de manera que los demás monoteístas, incluida la Iglesia católica, tienen el derecho a hacer lo mismo, y nadie debería ofenderse por ello. Una actitud diferente ante los gentiles les negaría la posibilidad de tener acceso al Dios uno, que Israel conoce en la Torá», explica el profesor que ha enseñado entre otras universidades en las de Columbia, Wisconsin-Milwaukee y Florida del Sur.

«Y la oración católica expresa este mismo espíritu generoso que caracteriza al judaísmo en el culto. El reino de Dios abre las puertas a toda la humanidad y, cuando los israelitas en el culto rezan por la rápida llegada del reino de Dios, expresan la misma generosidad de espíritu que caracteriza al texto del Papa de la oración por los judíos, mejor, por el "santo Israel", en el Viernes Santo», explica el profesor judío.

La formula, «Recomos también por los judíos», al igual que sucede en las plegarias el pueblo elegido, «realiza la lógica del monoteísmo y de su esperanza escatológica», concluye Neusner¹².

¹¹ Diác. Jorge Novoa ,

¹² Zenit; Edición digital del 26 de febrero de 2008.

